



Revista de Occidente

Fundada en 1923
por
José Ortega y Gasset

Director:
José Varela Ortega

Secretario de Redacción:
Fernando R. Lafuente

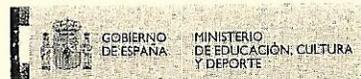
Consejo de Redacción:
Joaquín Arango • Juan Pablo Fusi Aizpúrua • José Luis García Delgado
Emilio Gilolmo • Alfredo Pérez de Armiñán • Juan Pérez Mercader
Jesús Sánchez Lambás • Fernando Vallespín

Coordinadora:
Begoña Paredes

Diseño de maqueta: Vicente A. Serrano

Edita:
Fundación José Ortega y Gasset
Redacción y Publicidad:
Fortuny, 53. 28010 Madrid. Teléf.: 91 700 35 33
revistaoccidente.coordinacion@fog.es
Teléf. Suscripciones: 91 447 27 00
www.ortegaygasset.edu

Esta revista ha recibido una ayuda a la edición
del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.



Distribuidora: SGEL (Sociedad General Española de Librería)
Avda. Valdelaparra, 29. (Polg. Ind.) 28008 Alcobendas (Madrid). Teléf.: 91 657 69 00/28

ISSN: 0034-8635

Fotocomposición, impresión y encuadernación: Closas-Orcoyen, S. L.
Paracuellos del Jarama (Madrid)

SUMARIO

- Energía: presente y futuro (Presentación).* Daniel Martín Mayorga 5
- Reservas no convencionales: los hidratos de gas.* Alfonso Maldonado Zamora 7
- La energía: ayer, hoy y mañana.* Alberto Carbajo Josa 17
- Tópicos de los combustibles fósiles.* Miguel Ángel Remón Gil 39
- ENSAYO
- La filosofía de la exclusión.* José Varela Ortega 47
- El cambio en la exhibición cinematográfica. Factores clave del nuevo modelo.* Fernando Labrada 59
- En busca de Scarlett O'Hara.* Blas Matamoro 77
- Hoy pasa, y es, y fue. Presente y presencia de Ayala en La Nación de Buenos Aires.* Carolyn Richmond 91
- NOTAS
- Alguna bibliografía reciente sobre la Guerra Civil española.* Edward Malefakis 96
- La generación de beneficios en la economía española.* Javier López Bernardo, Félix López Martínez y Lorenzo Dávila Cano/Fundación Ramón Areces 113
- CREACIÓN LITERARIA
- Poemas.* Luis Alberto de Cuenca 116

Hoy pasa, y es, y fue
Presente y presencia de Ayala
en *La Nación* de Buenos Aires

Carolyn Richmond

Hoy ya es ayer, alusión inconfundible al verso «Ya no es ayer; mañana no ha llegado» del conocidísimo soneto de Quevedo «¡Fue sueño ayer, mañana será tierra!», es el título que dio Francisco Ayala en 1972 a una importante recopilación de ensayos suyos, muchos de los que habían visto la luz primero en las páginas del prestigioso periódico bonaerense *La Nación*. Indiscutible es el hecho de que la prolongada trayectoria intelectual de uno y otro —del escritor Ayala y del diario *La Nación*— daría lugar a una larga, y fructífera, colaboración que ahora se puede rastrear en parte en un volumen, editado por Irma Emiliozzi, titulado *Francisco Ayala en «La Nación» de Buenos Aires*. Se trata de un compendio que, con una ayuda de la Fundación Francisco Ayala y del Ministerio de Cultura, acaba de publicar la valenciana editorial Pre-Textos. La relación de nuestro autor con la ciudad de Buenos Aires, y con el diario *La Nación*, se remonta —según evidencia el interesantísimo entrevista/artículo «Francisco Ayala nos habla sobre derecho y

literatura», fechado el 20 de julio de 1936— a la época de la sublevación de las fuerzas nacionalistas en España, para abarcar, como en el libro queda claro, todo el siglo XX hasta bien entrado el XXI. En Buenos Aires residió Ayala casi toda la década de 1940; a Buenos Aires volvería, con cierta frecuencia, y desde luego con satisfacción, a lo largo de las cinco siguientes; y con *La Nación* mantendría una relación, si bien a veces compleja, provechosa por lo general para una y otra parte.

Lo reflejan los textos reunidos por la profesora Emiliozzi en este libro, cuyos apartados —artículos de Ayala, adhesiones, entrevistas y cuestionarios, mesas redondas, artículos sobre Ayala, reseñas y notas de lectura sobre Ayala, y semblanzas y evocaciones— constituyen, sin que quizás se lo propusiera la editora, un espejo, interesantísimo a la vez que revelador, del Ayala pensador, creador e interlocutor: un Ayala brillante, coherente, encantador (cuando quiere serlo) o bien (frente a la necesidad) entre hastiado e intransigente. Leyéndolos —y me los leí con verdadera fascinación— quedé impresionada por la brillantez intelectual y estilística con la que este se expresa, tanto por escrito como verbalmente, así como por la enorme coherencia que se da en su pensamiento a lo largo de más de medio siglo. Constituyen aquellas partes del libro que recogen su palabra un autorretrato intelectual, y a veces, anímico, del escritor. En cambio, las palabras y juicios de otras personas me parece que solo en raras ocasiones están a la altura de la obra y autor que pretenden retratar o reseñar; palidecen, desde luego, frente a semblanzas y juicios literarios hechos por Ayala en las páginas de este libro de personajes como Borges, Victoria Ocampo, Ortega y Gasset, Antonio Espina o Eduardo Mallea; o frente a sus recensiones de las obras de Goethe, Karl Mannheim, Thomas Mann o Talleyrand —para dar solo unos ejemplos. Y ¿qué decir de la diferencia entre el retrato humano que se desprende de Francisco Ayala a través de las dos simpáticas «Instantáneas»

firmadas por María Esther Vázquez y el que se deja entrever, a regañadientes, en el artículo/entrevista «Memoria del exilio» firmada por Silvia Pisani?

Lo cual nos lleva al tema de la prensa —del periodismo—, que constituye la materia, si no *prima*, por lo menos *constitutiva* de Francisco Ayala en «*La Nación*» de Buenos Aires. Su contenido refleja la sensación de actualidad, de *ahora*, que de modo inevitable ha de caracterizar tanto el fondo como la forma de esta actividad (*La retórica del periodismo* fue el título del discurso de ingreso de Francisco Ayala en la Real Academia Española en el 1984). No es esta la ocasión de tratar a fondo el importantísimo papel desempeñado en la literatura de invención de nuestro autor por los medios de comunicación. Baste con señalar que se sirvió de ellos el Ayala escritor a lo largo de su vida para entablar un contacto especial, inmediato y directo con su público lector, manteniendo una disposición dialógica que, por cierto, anticipaba a la del actual bloguero... Y es que Ayala fue consciente, siempre, de la trascendencia que tiene para un autor su público lector —«¿Para quién escribimos nosotros?» daría como título a un importantísimo ensayo suyo aparecido en *Cuadernos Americanos* a comienzos de 1949.

El autor Francisco Ayala mantuvo a lo largo de seis décadas con los lectores de *La Nación* de Buenos Aires un diálogo singular, según deja ahora en evidencia esta recopilación de textos publicados en su día en el gran diario argentino y poco o nada conocidos en la actualidad. Vistos dentro de su contexto —el de las páginas del periódico donde primero aparecieron—, estos escritos se revisitan de una nueva contemporaneidad, invitándonos a los lectores actuales a identificarnos con los que hace años los leían —durante el desayuno, quizá—, en ese, su periódico matutino. Al remontarnos así en el tiempo, tenemos la oportunidad de leerlos desde un ángulo y perspectiva nuevos —experiencia, si bien algo desconcertante, por otra parte grata.

Hoy ya es, pues, un *ayer* contextualizado en los ensayos, artículos y notas de Francisco Ayala que ha recogido Irma Emiliozzi en este importante volumen: textos que, por la razón que fuera –¿por faltarle un adecuado *contexto* editorial?, ¿por habersele extraviado algún que otro original?– dejaría *dormir* «[en] las páginas [...], amarillentas ya» (así comienza el prólogo a los «Recortes del diario *Las Noticias*, de ayer», título del primer apartado de *El jardín de las delicias*) de *La Nación* de Buenos Aires. Mucho sabía Francisco Ayala de textos y contextos, elegidos estos últimos y *barajados* aquellos por él a lo largo de su vida con la finalidad de presentar su(s) obra(s) literaria(s) dentro de un *caleidoscopio* de perspectivas: las *circunstancias* que sitúan y definen al *yo*. Según consta en el apéndice, «Bibliografía anotada de los artículos de Francisco Ayala en *La Nación*», la mayor parte de los escritos publicados en dicho periódico por él serían reproducidos luego en importantes libros suyos –piénsese, por ejemplo, en el *Tratado de sociología*, cuyo contenido iría apareciendo, año tras año, o en *El jardín de las delicias*, o también en ciertas recopilaciones suyas de crítica literaria...

Antes de que estén todas las páginas del diario *La Nación* digitalizadas –proyecto que, por el bien de la historia de la cultura, ojalá se esté contemplando–, los lectores de Ayala tenemos la suerte de disponer de esta magnífica recopilación de la doctora Emiliozzi, que a mí me ha proporcionado materia de reflexión, pues he encontrado a lo largo de sus páginas presagios de motivos desarrollados luego en textos como *El jardín de las delicias*. Además he corroborado, una vez más, que la preocupación por el papel de los intelectuales en una sociedad de crisis fue el tema fundamental, tanto de Ayala como de la revista que en Buenos Aires fundó y a todos los efectos dirigió, *Realidad* (1947-1948). En efecto, fue esa la piedra angular de su pensamiento, y actitud vital, desde antes de la guerra civil hasta comienzos del siglo XXI.

La gama de tonalidades en estos escritos es impresionante, como lo es, también, el nivel intelectual, algo que dice mucho, muchísimo, a favor del público lector al que, sobre todo en las décadas de 1940 y 1950 –cuando está fechada la mayoría de estos escritos–, se dirige. Elegir entre todos ellos es bien difícil, pero para terminar quisiera llamar la atención sobre algunos textos, todos ellos relativamente *tardíos*. En primer lugar, las tres breves, y hermosísimas, «Postales puertorriqueñas» que desde Río Piedras envió al periódico a finales de abril de 1950. En segundo, los dos largos artículos/reportaje, «Observaciones sobre el nacionalismo árabe», enviado desde Bagdad en junio de 1957, y «La democracia y sus diversas fisonomías», publicado el 1 de septiembre de 1957. Sus observaciones internacionales tienen en cuenta desde la realidad política en aquel momento de la India hasta la de Estados Unidos. En tercero, «Alemania y el desarrollo latinoamericano. *Un coloquio*», brillante –e irónica– recensión de una reunión de sabios universitarios a la que había sido invitado, aparecida en enero de 1962. Y en cuarto, el *ars poetica* contenido en el artículo «Profesor defiende a novelista», de mayo de 1976, donde se ocupa, con una ironía no desprovista de seriedad, del tema de su propio tratamiento –censurado, al parecer, por alguna ofendida lectora–, de las mujeres en su obra de invención. Son todos artículos que bien podrían publicarse en *La Nación*, o en otro gran periódico, en el día de hoy...

C. R.